

CALLES Y GENTE
(MANUSCRITO HALLADO EN UNA CIUDAD INVISIBLE)

Maribel Bayona Sánchez

*No puede ser que nos separemos así,
antes de habernos encontrado.*

NOTA PRELIMINAR.

La segunda historia que se desarrolla en *Calles y gente* (*Manuscrito hallado en una ciudad invisible*), la historia entre paréntesis, la que evoluciona por debajo de las otras voces, está basada en un relato de Julio Cortázar llamado *Manuscrito hallado en un bolsillo* del volumen de relatos *Octaedro* (1974), *Cuentos completos/2*, Alfaguara, Madrid, 2002 y en el ensayo de Italo Calvino *Las ciudades invisibles*, Colección Millenium, Madrid, 1999.

1.El lugar en que habito y cohabito. Un lugar propio y ajeno. Un lugar compartido e individual. Un lugar conocido del que me queda mucho por conocer. Un lugar que me pertenece, pero del que sólo poseo unos cuantos metros cuadrados. Un lugar que me identifica, pero con el que sólo me identifico en algunas de sus partes. Un lugar al que siempre regreso, pero del que siempre tengo ganas de partir. Un lugar con todas las comodidades, pero que produce incomodidades en otros lugares. Un lugar muy parecido a otros lugares, pero con algo diferente. Un lugar grande, pero pequeño dependiendo de con qué se compare. Un lugar rico, pero pobre dependiendo de con qué se compare. Un lugar listo, pero tonto dependiendo de con qué se compare. Un lugar seguro, pero inseguro dependiendo de con qué se compare. Un lugar civilizado, pero incivilizado dependiendo de con qué se compare. El lugar donde habito y cohabito.

(1. -Él: Habitarte.

-Ella: No puede ser que nos separemos así, antes de habernos encontrado.

-Él: Habitarte. No puede ser ese mechón de pelo que cae sobre tu frente, ni tu manera de ladear la cabeza antes de empezar a caminar, ni tu abrigo gris arrugado, ni tu bolso rojo.

-Ella: Que nos separemos así.

-Él: Perteneceerte. Podría ser ese mechón de pelo que cae sobre tu frente, tu manera de ladear la cabeza antes de empezar a caminar, tu abrigo gris arrugado, tu bolso rojo. Podría ser... sin transgredir las normas.

-Ella: Antes de habernos encontrado.

-Él: La arañas no se calmarán. A las arañas no se les engaña.

-Ella: Sin transgredir las normas.

-Él: Son las reglas del juego.

-Ella: Las reglas del juego.

-Él: El cruce de miradas. La sonrisa devuelta antes del segundo parpadeo encontrado. El cruce de los cuerpos. La tercera mirada de espaldas, al girar la cabeza. Son las reglas del juego. Mi itinerario creado de antemano. Mi punto de partida y mi punto de llegada. Hay muchas combinaciones posibles, muchas ramificaciones, conozco esta ciudad de memoria, pero sólo hay un punto de llegada, un solo punto de llegada. Seguirte. Porque me gusta el mechón de tu frente, tu manera de ladear la cabeza, tu abrigo gris arrugado, tu bolso rojo. Seguirte porque son las reglas del juego. Seguirte y empezar a creer que nunca más las arañas, que por fin después de tanta espera. Seguirte y acercarnos tanto. Quedar tan cerca del punto de llegada, reducir las posibilidades a tan pocas. Pero tu giro inesperado a la derecha, tu giro inesperado a la derecha que... Pero tan cerca y el mechón sobre tu frente, que transgredir las normas, que rozarte la espalda con mi mano, que: *no puede ser que nos separemos así, antes de habernos encontrado.*)

2. A mí me da miedo. Hace días que no puedo y no quiero. Miedo a que alguien me pregunte por una calle y no sepa contestar. Miedo a que me mire un bizco. Miedo a pasar mucho frío y no haber cogido ropa de abrigo suficiente. Miedo a que me pisen. Miedo a subirme a un taxi con asientos de sky. Miedo a perderme. Miedo a las plazas vacías y a las plazas abarrotadas de gente. Miedo a hacer tonterías y que los demás se rían de mí.

Yo lo intento, lo he intentado, pero no puedo y no quiero. Es paralizante, pero no puedo. Miedo a salir a la calle, que me atropelle un coche, venga la ambulancia y yo no tenga identificación. Miedo al llegar al hospital cuando los médicos comprueben que mis calzones están sucios. Miedo a que nadie me visite, o a que me visiten personas desconocidas, o a que me visiten personas conocidas y no me dejen dormir. Miedo a llegar a casa y que la nevera esté vacía y haga frío y alguien haya robado todas mis mantas, toda mi ropa de abrigo. Miedo a salir. Miedo a la gente que me saluda levantando una ceja. Miedo al miedo.

- (2. -Ella: Jugar bien las reglas del juego. Sin transgredirlas. Crear un itinerario de antemano. Un punto de partida y un punto de llegada. Encontrarnos. Seguirnos. Haber trazado un mismo itinerario, un mismo punto de llegada. Hay pocas posibilidades.
-Él: Si no, las arañas. Las arañas no se calmarán. A las arañas no se les engaña.
-Ella: Las arañas. Tenemos poco tiempo. Si no, antes de habernos encontrado.
-Él: Poco tiempo y pocas posibilidades.
-Ella: Tengo miedo de no volver a encontrarte.
-Él: Las arañas no se calmarán. Las arañas. Miedo. Después de tanta espera.
-Ella: Juguemos.
-Él: Te busco.
-Ella: Te busco.
-Él : Te espero en el punto de llegada.
-Ella: Allí estaré. Sin miedo.)

3. Me gusta de noche. Deshabitada, durmiente. Millones de personas durmiendo al mismo tiempo. Silenciosa. El silencio te hace sentir privilegiada. Sólo tus pasos y las calles. Las calles construidas en ese momento sólo para ti, para tus pasos. Un barrio desconocido, un barrio que tardarás en pisar de nuevo, pero que en esos momentos te pertenece, que permanecerá en tu memoria, tu jiba personal.

Me gusta imaginar qué hay detrás de las ventanas. De noche puedes mirar, insistente, y nadie te pregunta. Me gusta mirar e imaginar. Microespacios construidos. Tan importantes y tan insignificantes. Desconocidos pero muy parecidos. Microespacios llenos de cosas, cosas que identifican. Microespacios llenos de cartas, sábanas, libros, dibujos de niño, jarrones, ropa interior, cuadros, fotos, vajillas.

A veces, algunas de esas cosas se cuelan hacia fuera, a la vista de todos. Me pregunto cómo me modifican a mí esas cosas. Me pregunto si ya forman parte del paisaje exterior. Me pregunto qué ocurriría si desaparecieran.

Hay gente que piensa que las calles las colocan de día. Para algunos a las siete, para otros a las nueve, para otros a las doce. Me gusta que lo piensen. A lo mejor es así. Y éstas, están construidas en este momento sólo para mí, para mis pasos.

(3. -Él: Quizá en esta noche de tiempo detenido.

-Ella: Quizá entre este espacio vacío de pisadas, de alientos, de calor.

-Él: Busco algún sonido más allá de mis pasos. Quizá desde Emilio Attard hasta Organista Cabo. Tú adoras esa plaza, está llena de árboles. Se oye un coche a lo lejos. Esta ciudad nocturna parece irrealidad.

-Ella: Las luces y las sombras se alargan como gatos. Un cuerpo se acerca deprisa, inquieto. Camina como tú. Mi corazón palpita. Un contorno difuso, borroso, fantasmal.

-Él: Me buscas esta noche. Desde dónde escucharte entre tanto silencio. Explorador Andrés, Jalance, Humanista Furió. De noche es más sencillo. Cuánta gente caminando de noche, buscando entre las calles mojadas, las farolas naranjas, los sueños ajenos.

-Ella: Una sombra siquiera. Un rostro distante y tosco. Un cruce sin rozar.

-Él: Hace frío esta noche.

-Ella: Parece que la luna se aleja.

-Él: Ramiro de Maetzu, Organista Cabo. Hace frío esta noche.

-Ella: Te busco.

-Él: Te seguiré buscando.)

4. Es un croquis, un sencillo dibujo a mis ojos donde rellenar los huecos en blanco. Sólo soy el conductor a lo irremediable, a lo necesario. Es un ser vivo que necesita crecer o moriría, yo sólo formo parte de ese proceso vital. Deshacer el vacío y crear algo. Construir, construir lo demandado. Sólo doy lo necesario, el necesario entorno para que la vida suceda. Para que los que viven, vivan y los que han de morir lo hagan. Mi obra perdurará. Hormigón, cemento, encofrados, cimientos. Olviden los datos. Olvidad los ceros. Olvido la memoria de calidades. Saborear el dulce pastel de las grandes obras, las que tienen nombres de grandes personas, grandes museos, puentes descomunales, edificios de cristal. Mi obra es inmensa, se ve desde el cielo. La criatura ha de crecer, así lo demandáis, yo me ocupo de que ocurra. Crecerá hasta lo periférico y tú y tú tendréis estancia propia. Olvidad los ceros. Cemento propio, Expropiar las afueras a cambio de justiprecio. No lo marco yo. Miles, millones de vosotros lo demandáis. Mi obra perdurará. Olvidad los ceros. Seguirá viva y creciendo. Os sobrevivirá. Es el decorado de nuestro mundo y yo lo hago posible. Habitaréis en mí, viviréis en mí, gritaréis contra mí y no os escucharé a través de vuestras paredes de papel. Olvidad la memoria de calidades. Olvidaré los ceros. Soy el hacedor y mi obra me sobrevivirá.

(4. -Ella: Te busco de día. Entre la gente. En este caos abierto de andares presurosos que ya están decididos de antemano, con una dirección. De casuales paradas en casuales semáforos que separan caminos en un parpadeo ahora rojo, ahora verde. De Moratín a Torres de Serrano.

-Él: Camino sin parar. Sin dejar de buscar. Hay pocas posibilidades. Las arañas. El tiempo. Un nuevo itinerario. Desde los Jardines de las Hespérides hasta la Plaza Santa Mónica. Paseo de la Pechina, Pont de les Arts. Esta ciudad es redundante. Se repite a cada paso para que algo pueda fijarse en la mente. Para empezar a ser. Mi memoria es redundante. Todas esas caras tienen algo de ti, se repiten los signos para poder recordarte.

-Ella: Pasaje Ripalda, San Vicente Mártir, Plaza de la Reina, Barchilla, Plaza de Almoyna, Plaza de la Virgen. Un respiro. Todas las ciudades tienen un espacio vacío, un espacio amplio de respiro, como éste. Todos llevamos una ciudad en la mente, sin figuras y sin formas, llena de huecos en blanco. Cada ciudad particular rellena nuestros huecos en blanco. Mi ciudad tiene un espacio vacío, un espacio amplio de respiro exactamente como éste. Te busco entre miles de caras, de cuerpos, de bocas, de manos. Un puzzle de ti, un marco que rellenar a pedazos.

-Él: Mauro Guillén, Llano de Zadia, Guadalaviar, Plaza Santa Mónica.

-Ella: Navellos, Plaza San Lorente, Muro Santa Ana, Conde de Trenor, Torres de Serranos.

-Él: Parece que a lo lejos, más allá de donde alcanza la vista. Un reflejo gris o rojo. Esta ciudad esconde algo. Puede que tú allá, a lo lejos. Sus normas son absurdas, sus perspectivas engañosas y cada cosa oculta otra.)

5. Una vía de escape. Necesitaba llegar a un sitio nuevo donde nadie me conociera y que me ofreciera nuevas opciones. Éste es el sitio perfecto, te ofrece sin buscarlos todos los encuentros imaginables y todos los desencuentros. Tú eliges. Aquí todo el mundo está igual. Nadie pertenece a este sitio, pero todo el mundo se siente en casa. A veces puede que te sientas solo, entre tanta gente. Pero si necesitas conversación la tienes, a cualquier hora del día y de la noche. El transporte público funciona las 24 horas del día. Allí siempre encuentras gente dispuesta a conversar. Y todas esas historias son apasionantes. Y si quieres pasar desapercibido no hay problema. Sólo tienes que andar recto y decidido, entonces nadie te mira. Yo no necesito pertenecer a ningún sitio. A mí me gusta así, a mi manera. Entre la gente, pero desapercibido. Aquí puedes esconderte y nadie te molesta. Además, aquí prima la diferencia. Nadie pertenece a este sitio. Aquí todo es acogido. Aunque entre ellos se junten. Yo no me junto con nadie, pero nadie me molesta. Yo no quiero pertenecer a ningún sitio y aquí me dejan en paz. A mí me gusta así, a mi manera.

(5. -Él: Plaza de Roma-Jardín Botánico.

-Ella: Almazora- Plaza de Jose María Trencó.

-Él: Creo olvidar tu rostro, los signos se desdibujan. Sólo el abrigo gris y el bolso rojo. No sé si te conozco, no sé si busco bien en esta ciudad extraña, en esta ciudad que me olvida en cada calle, en cada acera. Ya no te veo, ya no te encuentro en gestos ni en reflejos.

-Ella: Nadie me mira. Nadie me busca. Me pregunto si aún estás, si aún lo intentas. Hay pocas posibilidades. Las malditas arañas. Tú ya no estás presente, aquí no hay nada ni nadie que te acerque.

-Él: Ando como perdido, con los ojos hacia dentro y la gente que pasa, creo que se sonríen. O se instalan ajenos, andan como mis ojos, hacia dentro, huyendo del contacto sensible, del mundo circundante. Jardín Botánico, aquí también hay árboles.

-Ella: Plaza de Jose María Trencó y tú no estás. Te busco, te seguiré buscando.)

6. Yo creo que es un conjunto de cosas heterogéneas puestas unas al lado de las otras, o unas encima de las otras. Pero heterogéneas. Es decir, diferentes. Aunque se empeñen en decir lo contrario. O al menos a mí me gustaría pensar que son heterogéneas. Yo creo que ese es el trabajo que queda por hacer, buscar las diferencias. Yo sí creo en un todo. Pero en un todo con partes diferenciadas y autónomas. El problema es que la diferencia no está bien aceptada. O lo que es peor, se contempla dentro del todo y se le otorga un lugar marginal, alternativo. Y así todos contentos. Pero parte marginal no es lo mismo que parte diferenciada. Yo creo que la mimesis lo está engullendo todo. Y no nos damos cuenta. Es como un virus silencioso. No es posible que todos tengamos la misma opinión pública, que a todos nos guste vestir igual, que todos viajemos a los mismos lugares, que todos compartamos los mismos deseos y sueños. Yo creo en la diferencia. Y a lo mejor existe una solución desde dentro. Todo ese conjunto de cosas heterogéneas puestas unas al lado de las otras o unas encima de las otras están, a su vez, comunicadas. Esa es la salida. La comunicación. La comunicación bien utilizada.

(6. -Él: Pío XII, Jaume Roig, Pizarro, Vega, Reverendo Padre José Palacios, Jesús Morante, Marqués de Sotelo. Todas estas calles son la misma. Un recorrido circular. Un bucle infinito. Un ir y venir sin encontrar.

-Ella: Cádiz, Puerto Rico, Filipinas, Buenos Aires, Sueca, Denia, Gibraltar, Germanías. Gente que pasa sin cesar, en coche, caminando, en una bici. Gente que podrías ser tú. Tú o cualquier otro. Sólo entornar los ojos y no importa quién pase. Todos son tú. Tú o cualquier otro.

- Él: Un ir y venir sin encontrar. Sin encontrar la diferencia. Todas las ciudades se parecen. Los lugares intercambian forma, orden, distancias. Y este polvillo que lo invade todo, este polvillo que lo asemeja todo a un mismo color. Ya no sé en qué ciudad te busco. Poco importa cuál sea. Todas las ciudades se parecen.

-Ella: Tú o cualquier otro. No recuerdo tu rostro. Todos estos rostros son los mismos. En coche, caminando, en una bici. Zapatos, camisetas, pantalones que pasan, se saludan y se observan de frente, muy despacio, mirándose en espejo.)

7. Me gustan todas. Pero siempre de paso. Yo vivo de cara y quiero pensar que ataco las cosas de frente. Por eso me gusta recorrerlas, paso a paso, con mi mochila a cuestas. Soy una viajera incansable. Me gusta viajar.

He visto 3.482 atardeceres. Me he bañado desnuda en las playas de Grecia. He recorrido lugares que no sé ni pronunciar, con mi mochila a cuestas, paso a paso. He dormido debajo de un puente de París. Perdí un anillo azul en un tren destino Munich.

A mí me gusta empaparme del mundo. Colecciono imágenes con paisaje extranjero. Y colecciono vidas. Retazos de vida. Historias.

Si vives hacia fuera las cosas se te impregnan, se pegan en la piel. Es sólo una cuestión de apertura. Si tú las dejas, ellas entran.

Se sabe que los días pasan rápido, que el tiempo es un cabrón. Pero si recorres lugares, paso a paso, consigues ganarle un poco la batalla.

Los lugares, además, no se agotan. Y nunca son iguales. Puede que se parezcan, pero no son iguales. Cambian los olores, el color de la tierra, los tonos del cielo. Incluso el sol ilumina de diferente forma. No, nunca son iguales. Se parecen, pero no son iguales.

Los lugares son como las personas. Casi infinitos, fascinantes. Los hombres y mujeres. Me gusta pensar, que cientos de ellos, esparcidos por el mundo, reconocen mi cara, mi cuerpo o el color de mi pelo. Necesito encontrarlos.

Conocer paisajes, calles, gentes, autopistas, vías de tren, estaciones, provoca que tu cuerpo se agrande. Tu cuerpo y tu memoria. Estoy llena de imágenes, colores y sabores. Pero aún queda espacio. Los sitios no se agotan. Tampoco las personas.

A mí me gustan todas. Las colecciono todas. Y las recuerdo todas. Pero siempre de paso. Todas me pertenecen. No soy una extranjera. Soy una viajera, incansable, que camina de frente, paso a paso, con mi mochila a cuestas.

(7. Él: Xàtiva. Estación del Norte. Te espero aquí por si piensas volver.

Ella: Menéndez Pidal. Estación de Autobuses. Te espero aquí por si piensas partir.

-Él: Esta ciudad no es la misma para el que se marcha, que para el que llega.

-Ella: Esta ciudad no es la misma para el que se queda por un tiempo, que para el que se queda para siempre.

-Él: No es la misma para el que llega por primera vez, que para el que la deja para no volver.

-Ella: No es la misma para el que nunca llega a entrar, que para el que se queda preso en ella.

-Él: Merecen diferentes nombres.

-Ella: Merecen diferentes nombres.

-Él: ¿Cómo se llama tu ciudad?

-Ella: ¿Y la tuya? ¿Cómo se llama la tuya?)

8. Mi padre no podía soportarla. No entendía cómo se podía vivir aquí, decía que se ahogaba. *Sólo la piso cuando es estrictamente necesario, y si puedo evitarla, la evito.* Se compró un pedacito de tierra, un pedacito de campo alejado y lo llenó de árboles.

Ahora, ella, lo echa de menos. Aunque no se entendieran. Ella, que antes lo repelía, lo evoca por todos los rincones. Los lugares se habitan, sólo cobran sentido cuando son habitados, si no, no existirían.

La conozco con los ojos cerrados porque anduve por ella cogida de la mano de mi padre. Ahora, lo echa de menos. Y aunque no haya cambiado, no es la misma. No puede ser la misma. Los lugares no cambian, pero cambian.

Y miro hacia la calle y la encuentro más gris, más larga, más ajena. Y todos van más rápido, y nadie se detiene un momento, para mirarme a los ojos y abrazarme. Y las luces naranjas de las farolas, ahora, son tremendamente tristes. Y yo también me ahogo, como él...

Ella, no puede ser la misma, si tú no la recorres. Si ofreces tu ausencia a una carretera, un rincón oscuro o una plaza desierta. Los lugares no cambian, pero cambian. Sólo yo sé que ella, sin ti, no puede ser la misma.

(8. -Ella: Perez Galdós. De principio a fin. El tiempo se agota.

-Él: Peris y Valero. De principio a fin. Tu ausencia a cada paso.

-Ella: El tiempo siempre termina por agotarse y esta eterna búsqueda, este sentirte a mi lado en cada cosa sin que tú estés.

-Él: Tu ausencia a cada paso. Rodeado de gente que me impide seguir, que me impide alcanzar aquel espacio en el que te sitúas.

-Ella: No sé si estás buscando.

-Él: No sé si esta búsqueda aún tiene sentido.

-Ella: Sin ti.

-Él: Si ya no buscas.

-Ella: Nunca encontraré.

-Él: No existirá lo buscado.

-Ella: Sin noticias de ti.

-Él: Sin comunicación.

-Ella: Y el tiempo que se agota.

-Él: Y esta ausencia que ahoga como un túnel.)

9. El camino del colegio, a dos metros de mi hermano mayor, por detrás. La tienda de mi abuelo, salazones y conservas, el olor a bacalao. Los besos en el parque cuando besarse era el principio y el fin. El momento en el que decidí que ya era mayor para caminar colgada del brazo de mi madre, en una calle estrecha. El barrio antiguo en moto, con frío, de noche y olor a gasolina. Los cigarros que mareaban en una plaza llena de palomas. La playa en invierno, con un libro. La cárcel de mujeres, desde una ventana con vista privilegiada. Los yonquis y las putas del barrio chino. Los árboles-casa de raíces con cuerpo de mujer. Un barrio hacia el norte y otro hacia el noroeste de paso, pasajeros. Una calle alargada, con taxis, en el centro.

- (9 -Él: Último itinerario. Última oportunidad. Caminar hacia lo amado, hacia atrás, hacia aquello alejado que ya es sueño.
-Ella: Mimar cada paso, cada pequeño paso que es el último, la última pisada en este asfalto que se acaba, que ya no hay marcha atrás.
-Él: Baja, Portal de Valldigna, Concordia, Hierba, Almudín, Harina, Plaza del Arzobispo, Palau, Avellanas.
-Ella: Plaza del Poeta Llorente, Maestres, Almirante, Barón de Petrés, Plaza Nápoles y Sicilia, Trinquete de los Caballeros, Milagro, San Cristóbal.
-Él: Calle del Mar.
-Ella: Calle del Mar.
-Él: Sin duda tú. El abrigo gris, el bolso rojo, el mechón sobre tu frente.
-Ella: Tú frente a mí. Mi corazón palpita.
-Él: El cruce de miradas.
-Ella: La sonrisa devuelta antes del segundo parpadeo encontrado.
-Él: El cruce de los cuerpos.
-Ella: La tercera mirada de espaldas, al girar la cabeza.
-Él: Un itinerario creado de antemano.
-Ella: Son las reglas del juego.
-Él: Esta vez sin transgredir las normas.
-Ella: Sin transgredir las normas.
-Él: Muchas combinaciones posibles.
-Ella: Un solo punto de llegada.
-Él: Te sigo.
-Ella: Te espero allí.)

10. Espacio geográfico, cuya población, generalmente numerosa, se dedica en su mayor parte a actividades no agrícolas.

(10. Él, Ella: Muñoz Degrain.)

11. Un nombre impronunciable.

(11. Él, ella: Paz.)

12. Lugar de trabajo.

(12. Él, ella: Cruz nueva)

13. Donde están los cines a los que mis padres me llevan los fines de semana.

(13. Él, ella: Cardenal Payá.)

14. Itinerario de viaje.

(14. Él, ella: Ribera.)

15. Construcción mentirosa

(15. Él, ella: Nave.)

16. En oposición a lo rural.

(16. Él, ella: Comedias.)

17. La tierra de las oportunidades.

(17. Él, ella: Nocturnos.)

18. Donde vive ella.

(18. Él, ella: Vestuario.)

19. El mejor revulsivo.

(19. Él, ella: Tertulia.)

20. Una línea de fuga.

(20. Él, ella: Bonaire.)

21. Una foto en un álbum.

(21. Él, ella: Barcelona.)

22. Un souvenir.

(22. Él, ella: Universidad.)

23. Un sueño.

(23. Él, ella: Salvà.)

24. Un idioma común.

(24. Él, ella: Poeta Querol.)

25. Una invitación.

(25. Él, ella: San Andrés.)

26. Una isla.

(26. Él, ella: Embajador Vich.)

27. Un pasado.

(27. Él, ella: Prócida.)

28. Calles y gente.

(28. Él, ella: Último paso. Un solo punto de llegada. Derecha o izquierda. Rojo o negro. Te espero. Te espero.)

29. París, Londres, Madrid, Praga, Nápoles, Copenhague, Dublín, Bratislava, Brujas, Barcelona, Grenoble, Nueva York, Rabat, Estocolmo, Buenos Aires, Amsterdam, México D.F, Florencia, Moscú, Quito, Lisboa, San Francisco, Melbourne, Singapur, Tokio, El Cairo, Bogotá, Berlín, Valencia.

(29. Él, ella: (...))

30. (30.) Un texto teatral.